

LISTOR

Presentamos una lista de libros que parecen de interés. El orden cronológico de los temas tratados se adoptó de manera arbitraria y en lugar de reseñas verdaderas se ofrecen breves notas de lecturas.

John Domini Crossan y Jonathan L. Reed, *En busca de Pablo: El imperio de Roma y el reino de Dios frente a frente*, Verbo Divino, Estella, Navarra, 2006, 562 pp.

Es el resultado de la alianza entre un arqueólogo de la Palestina del siglo I, J. L. Reed, y el historiador J. D. Crossan, especialista del Jesús histórico y el nacimiento del cristianismo. La originalidad del trabajo de los autores estadounidenses se debe a su capacidad para integrar las dos disciplinas. Relacionan los tres mundos en los cuales se movió Saúl/Pablo de Tarso, el Imperio, el judaísmo y el cristianismo. Releer en paralelo el Saint Paul de Alain Badiou tiene su gracia.

Dictionnaire du Coran, bajo la dirección de Mohammad Ali Amir-Moezzi, Robert Laffont, París, 2007, 1024 pp.

Treinta investigadores publican un primer ensayo de crítica histórica; nos recuerda los primeros estudios de la Biblia por los humanistas europeos, ¡ojalá los autores no mueran en el intento! El esfuerzo es admirable como peligroso.

Eve LaPlante, *Salem Witch Judge. The Life and Repentance of Samuel Sewall*, HarperOne/HarperCollins, Nueva York, 2007, 338 pp.

La autora nos presenta el caso sorprendente y admirable de un líder que reconoce sus errores, algo poco frecuente. Nos da una biografía del juez de “las brujas de Salem”, el hombre que mandó a la muerte a veinte personas acusadas de brujería, en 1692. Cinco años después, pidió el perdón “de los hombres y de Dios” por su papel en los procesos y empezó a ponerse un cilicio. En los años posteriores manifestó una actitud pacífica hacia los indios y publicó el primer manifiesto en América del Norte contra la esclavitud.

Jonathan R. Dull, *The French Navy and the Seven Years' War*, University of Nebraska, Lincoln, 2005, XVIII+445 pp.

La Guerra de los Siete Años es la primera guerra moderna y tiene una dimensión casi mundial, puesto que afecta no sólo a Europa y América del Norte, sino el Caribe, África y las Indias; España, desgraciada aliada de Francia, ve a los ingleses tomar La Habana y Manila. Este libro ofrece mucho más que su título –la armada francesa– y nos brinda un relato accesible, tan claro como erudito, de esta guerra mundial. En el filo de la historia diplomática y militar tradicional (decir esto no es una crítica), llena un vacío signi-

ficativo, año tras año. Ayuda a entender la caída de Quebec y el final de la Nueva Francia, así como la crisis que sacude al imperio español y decide a sus dirigentes a emprender las famosas reformas borbónicas. Sin olvidar la siguiente guerra franco-inglesa, la de la Independencia de Estados Unidos.

Jonathan D. Spence, *Return to Dragon Mountain. Memories of a Late Ming Man*, Viking, Nueva York, 2007, 332 pp.

Un nuevo y admirable libro del autor de *El palacio de la memoria*, esa original biografía del jesuita Mateo Ricci. Cuando la dinastía Ming cayó en 1644, el historiador Zhang Dai escogió “la emboscadura”, para hablar como Ernst Jünger: se fue al monte y vivió lejos del mundanal ruido como un ermitaño rodeado de sus libros. Se dedicó a reflexionar sobre el cómo y el porqué de la ruina del Imperio.

Jay Winik, *The Great Upheaval. America and the Birth of the Modern World, 1788-1800*, Harper/HarperCollins, Nueva York, 2007, 659 pp.

El autor de *April 1865*, el último mes de la Guerra civil, abraza las Trece Colonias vueltas Estados Unidos, Francia y Rusia [¿?] en los últimos años del siglo XVIII. En su narrativa de cómo el mundo moderno está naciendo, Winik

nos ofrece una serie de retratos de los actores que satisface a los psicólogos más exigentes. No es un libro basado en los archivos pero el autor tiene una excelente capacidad de síntesis para hacer sentir cómo los estadounidenses lograron controlar sus energías revolucionarias, mientras que los franceses no lo hicieron y por qué los rusos rechazaron “la agenda liberal”.

Orlando Figes, *The Whisperers: Private Life in Stalin's Russia*, Metropolitan Books/Penguin, Londres, Nueva York, 2007, 740 pp.

Perdonarán el entusiasmo, pero el libro lo merece, es admirable y es de agradecer a Orlando Figes, gran historiador de la Unión Soviética, este estudio magistral sobre el silencio, el cuchicheo, la duplicidad que eran indispensables para sobrevivir bajo Stalin. “Nunca hablar delante de los niños”, consigna universal que uno encuentra también en la Alemania de Hitler. En tales condiciones la “disidencia”, el valor moral no es la norma y tampoco se puede, *a posteriori*, a la distancia, exigir. “El estalinismo entró en todos nosotros”, dijo alguna vez un historiador soviético. O. Figes conoce su tema a fondo, después de haber escrito *People's Tragedy*; con sus colaboradores, entrevistó a cientos de rusos, en todo el país, de todas las clases sociales y armó con dichas confidencias y fotografías de familia una evocación poderosa de lo que fue real-

mente la tragedia de todo un pueblo, y de muchos pueblos.

Frédéric Régent, *La France et ses esclaves. De la colonisation aux abolitions, 1620-1848*, Grasset, París, 2007, 368 pp.

Calificada por el Parlamento francés de “crimen contra la humanidad”, la esclavitud se ha vuelto un “tema de sociedad”, sin dejar de ser un objeto de historia. F. Régent publicó una señora síntesis sobre este doloroso pasado que todavía no pasa, especialmente en las Antillas francesas. El autor se presenta a sí mismo como “descendiente a la vez de esclavos y de colonos” y afirma que “el historiador no puede limitarse a escribir únicamente los sufrimientos de cuatro millones de esclavos que vivieron en las colonias del reino (de Francia). Tiene que explicar los mecanismos que permitieron a una minoría de colonos dominar una mayoría de esclavos”. Régent es también el autor de *Esclavage, métissage, liberté, la Révolution française en Guadeloupe* (Grasset, 2004).

Edgard J. Larson, *A Magnificent Catastrophe. The Tumultuous Election of 1800, America's First Presidential Campaign*, Fire Press, Ciudad, 2007, 335 pp.

En este año 2008 de elecciones presidenciales en Estados Unidos, vale la pena leer este libro que explica por qué

Thomas Jefferson pudo escribir en 1800 a su hija Martha: “Politics are such a torment that I would advise every one I love not to mix with them.” El autor apunta que los Padres fundadores “could write like angels and scheme like demons”. Muchas de las contradicciones y de las confusiones del año 1800 persisten hasta la fecha, en gran parte porque los dilemas enfrentados por las instituciones no pueden resolverse.

Florence Gauthier, *L' Aristocratie de l'épiderme. Le combat de la Société des Citoyens de Couleur, 1789-1791*, CNRS, París, 2007, 448 pp.

En 1789, Antoine Cournant, profesor en el Colegio Real, escribía: “Uno no lo podría creer si no sobrasen pruebas numerosas: los blancos han fundado bajo el trópico una aristocracia bastante peligrosa y mucho menos especiosa que la de Europa; en América, es la nobleza de la piel”. (Requisitorio a favor de la gente de color en la isla de Santo Domingo.) En 1789, en la Perla de las Antillas, el más importante productor mundial de azúcar, 70,000 hombres libres controlan 450,000 esclavos y cada año los barcos negreros desembarcan 50,000 esclavos. Entre los libres hay 28,000 “libres de color” dueños de la cuarta parte de los esclavos. F. Gauthier cuenta el combate de algunos de estos “libres de color” para ganar en París la igualdad que les negaban los blancos

de la gran isla; fueron derrotados en 1791 por los abogados de los colonos, justo cuando empezaba la revolución de Santo Domingo: prefiriendo la solidaridad racial/racista, los colonos habían arruinado la solidaridad de clase, de los dueños de la tierra y de los esclavos.

■ Mohammed Ennaji, *Le Sujet et le mame-louk, Mille et une nuits*, París, 2007, 368 pp.

Durante mucho tiempo fue políticamente incorrecto mencionar el tema de la esclavitud en el mundo islámico. Más incorrecto aún mencionar que todavía existe en la península arábiga, en África del Norte, en África... El marroquí Mohammed Ennaji afirma con valor que “la esclavitud fue un aspecto determinante de las relaciones sociales en el mundo árabe-musulmán [...] La relación entre el amo y el esclavo es el pivote de la relación de autoridad sobre el cual se articulan todas las demás relaciones”. Determina el lazo y el poder casi absoluto que conservan hoy los jefes de Estado, entre el sujeto y su monarca, como entre el fiel y su dios. El autor afirma que “sería una ingenuidad plantear ese problema fuera de toda discusión de fondo sobre el lugar de la religión en la sociedad, es decir sin pensar en rupturas fundamentales”. Uno puede prolongar la lectura de ese libro tan valiente como apasionante con la de *L'Esclavage en terre d'Islam*,

del antropólogo marroquí Malek Chebel (Fayard, París, 2007, 504 páginas); según él, en Marruecos hay entre un millón y millón y medio de domésticos o siervos.

■ Nina Burleigh, *Mirage. Napoleon's Scientists and the Unveiling of Egypt*, Harper/HarperCollins, Nueva York, 2007, 286 pp, ilustrado.

El libro no ha llegado, pero ha sido señalado como muy interesante. Hay que recordar que Napoleón III, “Napoleón le petit”, según Victor Hugo, quiso repetir la hazaña de su tío, al acompañar las tropas de la intervención francesa en México con una “expedición científica”, sobre el modelo egipcio.

■ José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta, la opinión pública en México en la Segunda Guerra Mundial*, ediciones Ruz, México, 2007, 315 pp.

Este trabajo, según Friedrich Katz, está basado en una cantidad impresionante de fuentes originales. Es de gran importancia para entender la evolución de la opinión pública en México y las rivalidades de las grandes potencias en un periodo decisivo para la historia de México. *Istor* publicará pronto una reseña detallada. Una de las aportaciones del libro es haber descubierto que la técnica de la investigación científica a través de encuestas comenzó en México 30 años an-

tes de lo que se pensaba; la practicaron los estadounidenses para conocer el estado de la opinión mexicana, su antiyanquismo como su germanofilia.

I Diane Ackermann, *The Zookeeper's Wife*, Norton, Nueva York, 2007, 368 pp.

Fueron pocos los que sobrevivieron entre los 380,000 judíos que vivían en Varsovia en 1939. El director del zoológico de la capital polaca, Jan Zabinski, y su esposa Antonina salvaron a más de 300. Los nazis decían que los judíos no eran humanos, sino animales; los esposos Zabinski los escondieron en las jaulas del zoo; los nazis se portaron como bestias pardas; los esposos Zabinski, que sabían como lidiar con animales peligrosos, lograron engañar a los nazis. La pareja se dividió el trabajo: Jan, teniente del Ejército secreto polaco y profesor de la universidad clandestina, sacaba gente del gueto y la llevaba a su zoológico; Antonina se encargaba de esconder, vestir, alimentar, curarlos, por eso el libro se llama La Esposa del director del zoo.

I Ronald H. Spector, *In the Ruins of Empire. The Japanese Surrender and the Battle for Postwar Asia*, Random House, Nueva York, 2007, 358 pp., ilustrado.

Una nueva secuencia de guerras surgió después de la capitulación japonesa y no terminó sino hasta la caída de

Saigón, después de la guerra civil china, la guerra de la independencia de Indonesia, la guerra de Corea, la guerra de la Indochina francesa, y la guerra de Vietnam, sin contar numerosas guerras de guerrillas en toda Asia. Estados Unidos estaba especialmente mal preparado, con todo y los muy buenos servicios del O.S.S., antecedente de la C.I.A., para enfrentar la reconstrucción de la “esfera de coprosperidad asiática” del Japón imperial. R.H. Spector cuenta esa historia de confusión, errores, equivocaciones; con la sola excepción japonesa y la de Corea del Sur, todo les salió mal, a diferencia de lo que se logró en Europa occidental. Por algo, el autor termina su libro con una mirada sobre Irak con unos soldados estadounidenses atrapados desde 2003 en una guerra sin fin y con pocas esperanzas.

I Alex von Tunzelmann, *Indian Summer. The Secret History of the End of an Empire*, Henry Holt, Nueva York, 2007, 401 pp., ilustrado.

Gran Bretaña quería salir dignamente de las Indias... y cuanto antes. El costo en vidas humanas fue muy grande y, en cierta forma, inesperado. En agosto de 1947, parecía que la independencia y la división de “la joya de la Corona” se habían logrado de manera satisfactoria, sin efusión de sangre; el último virrey, Lord Louis Mountbatten, miembro de la familia real organizó el día 15 una

fiesta grandiosa para festejar el final feliz del imperio. En esa misma noche de celebración, el subcontinente se hundió en un mar de sangre, en los incendios, las deportaciones y la “limpieza étnica”. La historiadora británica A. von Tunzelmann cuenta esa historia a través de la biografía de los esposos Mountbatten, pandit Nehru, Gandhi y Mohammed Ali Jinnah el fundador de Pakistán; ella intenta defender al virrey y no lo hace mal cuando cita a Gandhi: el mahatma dijo a Lord Mountbatten que la alternativa era seguir en la situación colonial o caer en el baño de sangre: “Usted debe enfrentar el baño de sangre y aceptarlo”. En el aluvión de libros que celebran el aniversario 60 de la independencia doble de la India y de Pakistán, aquél es diferente, no enjuicia ni alaba, intenta restituir la conducta, el pensamiento, los sentimientos de unos actores esenciales.

David Halberstam, *The Coldest Winter. America and the Korean War*, Hyperion, Ciudad, 2007, 719 pp., ilustrado.

Tenía ocho años cuando empecé esa guerra (1950-1953) y recuerdo muy bien como mis padres intentaban consolar y tranquilizar a un profesor estadounidense de su edad, de intercambio en nuestro colegio de la provincia francesa. El pobre hombre, veterano de la Guerra del Pacífico, estaba convencido de que la III guerra mundial había em-

pezado y que su país saldría derrotado. Recuerdo también la gran cam-paña del Partido Comunista francés contra esta guerra. El reportero de guerra D. Halberstam descubrió en la de Vietnam el enojo contra su gobierno que mandaba soldados a la muerte por un error o una mentira estratégica; así nació su vocación de historiador de guerra(s). Su último libro nos llega un año después de su muerte accidental y rescata la historia de una guerra olvidada que se llevó a 40,000 soldados estadounidenses, quién sabe cuántos soldados del ejército internacional bajo la bandera de la ONU (franceses, turcos, brasileños, colombianos entre otros), 450,000 surcoreanos y 1.5 millón de norcoreanos y chinos. Todo esto para un empate a lo largo del paralelo 38 y la división permanente de las dos Coreas. El autor maneja fuentes impresionantes y combina sus investigaciones con más de cien entrevistas para contarnos de manera portentosa una guerra que vio equivocarse de una manera increíble –errores de cálculo, anticipaciones erróneas– a Stalin, Mao, Kim Il Sung y Truman. Para no hablar de los militares. La guerra fue provocada por “a colossal gaffe” del secretario de Estado Dean Acheson, cuando en un discurso de rutina olvidó mencionar a Corea del Sur en el “perímetro defensivo” de Estados Unidos en Asia. Kim interpretó esto como una luz verde y convenció a un reticente Stalin de apo-

yarlo en una guerra relámpago que no debía durar más de tres semanas...

Idith Zertal y Akiva Eldar, *Lords of the Land. The War Over Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*, Nation Books, Ciudad, 2007, 531 pp., ilustrado.

El libro salió para el 40 aniversario de la Guerra de los Seis Días, fulgurante victoria de los soldados israelíes que no resolvió nada, sino hizo de Medio Oriente una zona de catástrofe latente, peor que la falla de San Andrés. Dos universitarios israelíes tienen el mérito de haber escrito sin tapujos la historia del proyecto de colonización y de su realización en los territorios ocupados en 1967 por Tsahal. Es también una amarga historia de oportunidades desperdiciadas: en junio de 1967, días después de la victoria, los agentes del Mossad llevaron a cabo sondeos de opinión en los territorios recién ocupados: su conclusión en forma de recomendación para el gobierno israelí fue la creación inmediata de un Estado palestino independiente (y desmilitarizado) en dichos territorios, en acuerdo con los dirigentes del movimiento nacional palestino. No fueron escuchados y el proyecto de colonización fue lanzado y realizado a tal grado que nadie encuentra hoy la salida. *Lords of the Land* explica cómo se llegó a esta situación.

* * *

Ishita Banerjee, *Fronteras del Hinduismo. El Estado y la fe en la India moderna*, trad. Lorena Murillo Saldaña, El Colegio de México, México, 2007.

Beatriz Martínez Saavedra

La religión en India es un tema que ha logrado capturar la atención de los estudiosos e incluso de la gente que no se dedica a la academia y, aunque con frecuencia el interés se centra en la dimensión de la espiritualidad, no puede soslayarse la repercusión política que la religión ha tenido en distintos momentos y lugares. Así, *Fronteras del Hinduismo* explora la dinámica de transformación del culto de Jagannatha y de la secta mahima dharma desde una perspectiva histórica y antropológica, develando así las diversas dimensiones del hinduismo como un sistema polivalente y complejo alejado de la homogeneidad y cuyo desarrollo histórico está marcado por las circunstancias políticas y sociales de cada contexto. La autora, Ishita Banerjee, echa por tierra el mito de una religión que comprende específicamente el terreno de lo sagrado al mostrar las tensiones de la secta del mahima dharma y del culto a Jagannatha con el gobierno de la región de Orissa. Es a través del trazo de la trayectoria histórica del culto de Jagannatha y de la mahima dharma que la religión se revela con todas sus impli-

caciones que van mucho más allá del plano de lo trascendente, más aún, se trata de una religión que se mueve en lo terreno para consolidar un sistema de creencias vía argumentos jurídicos y políticos.

Por otro lado, la combinación de metodologías históricas y antropológicas permite mostrar el desarrollo de los cultos abordados tanto en el acontecer histórico como en el cotidiano. Así, por ejemplo, la autora explora cómo el culto a Jagannatha es objeto de manipulación política por parte de las élites gobernantes pero también objeto de veneración por parte del fervor de los creyentes. Se muestra, entonces, cómo los gobernantes en turno modifican la leyenda del dios, de Jagannatha (señor del Universo), de manera que les sea redituable y cómo esto impacta en la comunidad de creyentes que profesan su veneración hacia la deidad. Y al mostrar estas dos caras de la moneda se ponen sobre la mesa de discusión las tensiones generadas en los dos ámbitos y la manera en que el estrecho vínculo entre religión y política las transforma recíprocamente.

Un punto crucial en el estudio de la autora es la manera en cómo el colonialismo británico irrumpió en el contexto indio llevando, en el caso de Orissa, a la dislocación de la autoridad real por la intervención de la maquinaria colonial.¹ Los cultos explorados

son pieza clave en la respuesta al colonialismo, pues en el siglo XIX los procesos desatados por el régimen británico vuelven fundamental la reformulación de identidad para la clase media oriya y un elemento básico en la construcción identitaria es justamente el culto a Jagannatha (p. 67). Es en este momento que se inicia la construcción de Jagannatha como símbolo de sincretismo y universalidad bajo el cual comienza a aglutinarse la sociedad oriya. Relacionado con esto vale decir que en el caso de India la cuestión de la religión como rasgo de identidad ha sido importante ya que aún hoy suele darse una identificación social en términos de comunidades religiosas que reduce los espectros de identidad al manejar una sola noción de identificación y de pertenencia. El siglo XIX es un momento trascendente en esta identificación y sus posteriores difusión y acogida han detonado momentos de conflictividad comunal sumamente sangrientos al concebirse comunidades homogéneas como la hindú, la musulmana o la sikh que ven en la otra comunidad religiosa a su antagó-

¹ Al respecto existe todo un debate, ya que los estudiosos de la escuela de Cambridge señalan que el colonialismo no provocó una transformación sustancial de las formas políticas y económicas en el contexto indio. Ver al respecto Christopher Bayly, *Rulers, Townsmen and Bazaars: North Indian Society in the Age of British Expansion 1770-1870*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

nico. Sin embargo, la exploración de los cultos elegidos por la autora da cuenta, a su vez, de un hinduismo no monolítico que presenta diversas bifurcaciones y credos sumamente divergentes. Y lo mismo puede aplicarse a las otras religiones que las más de las veces se conciben como una totalidad.

En este sentido, la trayectoria histórica de la mahima dharma también proyecta el colorido del hinduismo, pero sobre todo sus márgenes cambiantes a través de la historia, pues de su surgimiento como una agrupación religiosa fuera del hinduismo devino posteriormente en una orden declarada por el aparato jurídico estatal como parte integrante del universo hinduista. Así, si bien la mahima dharma constituye una orden religiosa, también se vincula estrechamente con cuestiones seculares porque para que los líderes ascetas se consolidaran como tales tuvieron que pasar por un proceso legal de institucionalización cuando decidieron erigirse en una secta bien organizada. En este proceso ya no se recurre exclusivamente a lo oral para la narratividad de las cuestiones fundacionales o los orígenes del culto sino que en el camino hacia la institucionalización la escritura es un elemento determinante. Esto ocurre cuando una generación posterior de ascetas eruditos tiene la necesidad de contar

con explicaciones “razonadas” del culto e historias documentadas sobre la trayectoria de la mahima dharma, lo cual respondió a la exigencia de evidencias por parte de los tribunales. En ese tenor se fue produciendo una serie de textos escritos que sirvieran de evidencias documentales demandadas jurídicamente (p. 212). Los abogados se refirieron a estos textos para redefinir la mahima dharma y dilucidar sus límites dentro del ámbito hinduista.

El arbitrio y los argumentos de los jueces demuestran el lugar central que ocuparon los procesos legales en la evolución de la mahima dharma, puesto que a través de los jueces se validan las historias de los orígenes de la asociación religiosa. Además, los desacuerdos sobre la interpretación de las enseñanzas del maestro y a la formación y supervisión de la orden llegaron a formalizarse en una batalla legal cuando dos grupos de renunciantes con hechos y argumentos opuestos se convirtieron en las partes contendientes. Los jueces y abogados, como árbitros, fueron entonces quienes tomaron las decisiones y hablaron a nombre de la mahima dharma.

Por otro lado, si bien es posible destacar el enfoque histórico del estudio, también se aprecia un enfoque antropológico que aborda lo cotidiano de los cultos y las creencias.

En el caso concreto de la ciudad de Puri y del culto a Jagannatha se revela la manera en que la religión impregna la vida de los creyentes y cómo lo secular se mezcla con lo religioso cuando se explora la forma en que los peregrinos de las festividades religiosas devienen en turistas toda vez que asisten a ellas. De este modo, con las festividades religiosas se genera un turismo de lo sagrado que no es privativo de India y que puede homologarse con casos como la *Hajj* musulmana hacia La Meca o las peregrinaciones a Santiago de Compostela o cualquier otro santuario cristiano. Asimismo, nuevamente las imbricaciones de religión y política son palmarias cuando, en el festival de los carros, líderes políticos encabezan las procesiones religiosas y aprovechan para afianzar o difundir un ideario político particular. Este hecho no es un caso aislado y recuerda la campaña del Bharatiya Janata Party, partido de derecha hindú, por la destrucción de la mezquita de Babar y la construcción de un templo a Ram en 1992, cuando el líder Advani encabezaba un carro ataviado como Ram y azuzaba a la población para la demolición de la mezquita.

La amalgama de lo político con lo religioso deriva en uno de los puntos torales que la obra de Banerjee mueve a la reflexión y es el problema que encarna la noción del secularismo en

India, el cual no sólo trata de la propia definición y naturaleza del término, que en el caso de India se entiende como la tolerancia de todos los credos religiosos —en una de sus acepciones más aceptadas— sino de la intervención que tiene o no el Estado en asuntos de índole religiosa. La década de los noventa atestiguó una serie de acalorados debates sobre el secularismo en India porque en el ámbito político surgieron las condiciones que permitían replantearse lo que se concibe como tal.² En el panorama tenemos el ascenso de las castas bajas mediante políticas de discriminación positiva, hecho que generó un recelo en las clases privilegiadas por sentirse amenazadas por la afirmación de tales grupos. La protección estatal a estos sectores fue sumamente cuestionada por grupos radicales de la derecha hindú que vieron en el aparato de gobierno una actitud de entreguismo a las minorías. Por otro lado, con la permanencia de las leyes personales de las comunidades hindú y musulmana, la ley civil no pudo aplicarse de manera homogénea a los miembros de toda la sociedad india porque en diversas ocasiones aquélla se contraponía a la ley personal de la comunidad en cuestión, lo cual vino a reforzar esa

² Para una revisión detallada de algunos de los debates consultar Rajeev Bhargava (coord.), *Secularism and its critics*, Oxford University Press, Delhi, 1998.

visión de protección a las minorías por parte de la derecha hindú. Así, la aplicación de una ley con excepción que, por ejemplo, interviene en asuntos hindúes pero no así en los musulmanes agudiza la crisis del Estado en cuanto a su carácter secular y fortalece los cuestionamientos por parte de diversos sectores.

En suma, la obra de Ishita Banerjee construye un análisis logrado de la trayectoria histórica de dos cultos particulares, y a través de su exploración decodifica la problemática que encarna la imbricación de religión y política en el contexto indio contemporáneo que se ve azotado por olas de violencia comunal entre las diversas comunidades religiosas que integran la sociedad y que hacen demandas al Estado por una permanencia en la línea de secularidad. Pero, el secularismo se complica y se cuestiona cuando entra en competencia la jurisdicción de las leyes personales, que obligan, en muchos casos, a una aplicación de la ley en términos de excepción. Dada la intrincada situación social de India el debate no puede darse por terminado sino que pugna por salidas pragmáticas que ofrezcan resultados visibles que satisfagan las demandas sociales por un régimen que nos sea o se conciba de excepción.

* * *

Mark Overmyer-Velázquez, *Visions of the Emerald City: Modernity, Tradition, and the Formation of Porfirian Oaxaca*, Duke University Press, Durham, 2006, 231 pp.

Javier Buenrostro

La construcción del discurso de la modernidad se puede estudiar desde sus elementos filosóficos o históricos, económicos o políticos, pero una de sus formas más tangibles es en su relación con los espacios públicos, lugares donde conviven los ciudadanos entre sí. Así fue en la construcción arquitectónica de las ciudades renacentistas y en las redefiniciones de los espacios públicos de las ciudades europeas del siglo XVIII. Si la construcción de la modernidad depende en gran medida de la representación que de ella se hace, Mark Overmyer-Velázquez, busca develar la retórica de la modernidad que se halla detrás de la consolidación de Oaxaca como ciudad y de sus espacios públicos durante el porfiriato.

Dentro de la narrativa histórica y política de México, país caracterizado por su centralismo, se ha querido ver por mucho tiempo sólo las relaciones de dependencia y subordinación de la periferia al centro o, como reza el refrán, que “fuera de la ciudad de México todo es Cuautitlán”. Sin embargo, cada lugar cuenta con su propia narrativa que lo convierte automáticamente

en el centro de esa narrativa, y Oaxaca cimienta su modernidad en la transformación que experimenta la ciudad durante los años de mandato de Porfirio Díaz, oriundo del estado. Si el proyecto porfirista tiene como principal componente la modernización del país, ese mismo proyecto desempeñará un papel fundamental en la Oaxaca de finales del siglo XIX.

Transportes, comunicaciones, reformas educativas, el fortalecimiento de una economía liberal... todo esto formaba parte de la consolidación nacional que se resume en lema porfirista de "orden y progreso". Eso mismo era lo que se buscaba en la ciudad de Oaxaca; las élites porfiristas de la ciudad esmeralda compartían los ideales de modernización y buscaban dejar su impronta en el paisaje urbano. Un error muy común es identificar a Oaxaca como una ciudad colonial, sin embargo, la mayoría de sus más reconocidas edificaciones fueron construidas durante el porfiriato: Instituto de Ciencias y Artes, el Hospicio de la Vega, Monte de Piedad y varios mercados.

A la par de los diseños arquitectónicos de mayor escala se encuentran los servicios de obra pública propios de los aglomerados urbanos: luz, agua, drenaje, comunicaciones. Entre 1883 y 1884 las redes de electricidad, telefonía y drenaje fueron establecidas para beneficio de las élites, de

los edificios de gobierno y del centro de la ciudad, mientras que a pocas calles los demás habitantes seguían careciendo de esos servicios. El ferrocarril fue otro elemento clave en la modernización oaxaqueña. La llegada del Ferrocarril del Sur en 1892 significaba un contacto directo con la ciudad de México además de que facilitó el auge minero, pilar de la economía entre 1892 y 1907.

Factor clave para la relación de los ciudadanos dentro de los espacios públicos es lo que desde finales del siglo XVIII se ha desarrollado y hoy conocemos como opinión pública. La formación de esta opinión, indica la convivencia de los ciudadanos dentro de una esfera común de participación en la que se coincide. Para teóricos como Benedict Anderson, el periódico es la primera de estas formas de coexistencia que permite a los ciudadanos formar parte de una comunidad, imaginada o real (a mediados del siglo pasado lo fue la radio y hoy lo sería sin dudas la televisión. Estos medios de comunicación también apuntalan uno de los principales bastiones de la cultura capitalista moderna: el consumo). Dentro del estado había más de 171 publicaciones periódicas, la mayoría de ellas en la capital gracias a que la mitad de su población sabía leer —aunque no necesariamente escribir—, algo contrastante con lo que sucedía en el resto

del estado donde alrededor del 91 por ciento de la gente era iletrada. Distintos grupos se hallaban representados en este rubro: la comunidad católica con *La voz de México*, los protestantes con *La bandera del Evangelio*, el oficialista *El voto público*, el opositor *El bien público*, e incluso el *Oaxaca Herald* que se jactaba de ser el único periódico en inglés entre la ciudad de México y Buenos Aires.

Otros elementos en lo que se ve reflejado el anhelo de modernización son los jardines, los monumentos y las plazas públicas. Los deportes favoritos son el béisbol y el tenis, que ponen de manifiesto la influencia extranjera, y se observa una secularización de la sociedad que va de la mano de la modernidad en el cambio de los nombres de las calles: Llano de Guadalupe se convirtió en Progreso y Sangre de Cristo en Orden y Progreso, por citar dos ejemplos.

Incluso la Iglesia, que podría ser considerada como una expresión conservadora o de espíritu contrario a la modernización, se encontraba en una buena posición dentro de este entramado. Eulogio Gillow, arzobispo de la diócesis de Antequera, miembro de una familia adinerada y con una educación que incluía instituciones europeas, formó lazos de respeto tanto con las autoridades locales como con la clase trabajadora. Gracias a las iniciativas del arzobispo Gillow en respu-

ta a la encíclica *Rerum Novarum* (1891) se creó el Círculo Católico de Obreros de Oaxaca (CCOO) una especie de sociedad mutualista de apoyo a los obreros y de formación católica a la que el propio arzobispo donaba dinero. Las relaciones Iglesia-Estado fueron, al parecer, tersas gracias a las amistosas relaciones de Gillow y las élites porfirianas.

Como toda moneda tiene su revés, la construcción de la Oaxaca moderna que —obviamente— se veía a sí misma como positiva, se definía por oposición a cuestiones negativas que eran vistas en la tradición. La Oaxaca moderna era blanca (mestiza en su defecto), masculina, activa y se oponía de manera dicotómica a una Oaxaca indígena, femenina y pasiva. Una representaba el progreso y otra el atraso, una la civilización y otra la barbarie. Cuestiones de raza y género que buscaban definir la identidad de esta Oaxaca moderna quedan de manifiesto en *Visions of the Emerald City*.

Al igual que otros trabajos historio-
gráficos —como el de Pablo Piccato, *City of Suspects*; Deborah Poole, *Vision, Race and Modernity*; Cristina Rivera Garza, “Masters of the Streets: Bodies, Power and Modernity in Mexico, 1867-1930”, tesis de Doctorado; por citar algunos— el autor va mostrándonos cómo el discurso modernizador excluye de manera real a quienes no encajan en sus acepciones. Mark Overmyer-Velázquez se

centra en las mujeres indígenas que ejercen la prostitución. Mujer, indígena y puta no parece ser la mejor combinación en una ciudad que abreva del discurso positivista de progreso, el cual es definido por élites contaminadas del prejuicio de la evolución racial. Gracias a su trabajo de archivo, el autor nos muestra cómo dentro de los censos de gobierno no existe la categoría de “raza” aunque existe la de “color”, al igual que solamente se registran 22 hablantes de zapoteco en una comunidad de 32,437 habitantes hacia 1895. Lo anterior refleja la actitud oficial del Estado hacia el elemento indígena, concebido así como principal lastre del proyecto modernizador. Sobre esto dice Eric Van Young: “The multivocality of the concept ‘Indian’ is turned at once and the same time to nation or state-building, to the invention of tradition, and to the construction of an imagined community, while is it also employed to squash resistance to the state’s project and destroy a real community”.¹

Pero si en los censos desaparece el indio, también se le desaparece de la escenografía urbana. Oaxaca fue diseñada en un principio para que todas las cosas “nocivas” o contrarias al mejoramiento urbano (símbolo de la modernización) quedaran establecidas fuera del centro, en la periferia de la ciudad. Clases populares, burdeles, pulquerías son marginadas o escondi-

das en la traza urbana. No se piense que esto es una situación del siglo XIX, hoy en día gobiernos de México y Brasil han “escondido” (secuestrado es una mejor acepción) niños de la calle de vez en vez cuando algún personaje importante realiza una visita, seguramente con la intención de mejorar el paisaje. Asimismo, una encuesta nacional revela que casi la mitad de la población a quien menos desea tener como vecino en una colonia es a un indígena. Narcos sí, políticos sí, indígenas no, parece ser la consigna.

Sin embargo, estas clases populares, estos indígenas, estas mujeres que trabajan de prostitutas no son un agente pasivo. A pesar del pretendido control oficial, estos grupos marginados modifican e interactúan con los grupos hegemónicos demostrando que también son actores de carácter activo en sus comunidades. Las prostitutas se rebelan de manera “grotesca” —a lo Rabelais— contra la Iglesia católica y de igual forma utilizan las propias herramientas de la modernidad, como la fotografía, para modificar su estatus social. En cualquiera de los sentidos, modernidad y tradición van de la mano en la construcción de la nación.

¹ Eric Van Young, “Conclusion: The State as Vampiro-Hegemonic Projects, Public Ritual, and Popular Culture in Mexico, 1600-1900” (p. 356), en William H. Beezley, Cheryl Martin y William French (coords.), *Ritual of Rule, Rituals of Resistance*, Scholarly Resources, Wilmington, 1994.

Visions of the Emerald City, forma parte de algunos intentos por rescatar del olvido, actores sociales que comúnmente fueron menospreciados por marginales o por considerar que eran agentes pasivos en la transformación activa de la sociedad por las élites o el Estado, y la importancia historiográfica de estudiar una ciudad como Oaxaca (lo mismo se aplicaría para otras ciudades de la provincia mexicana, pero pienso especialmente en Mérida o en San Cristóbal de las Casas) reside en que desafía conceptualmente las nociones de modernidad/tradición o centro/periferia con las que se abordan los espacios públicos en el discurso de la modernidad. Además, un concienzudo trabajo de archivo y hemerográfico sustenta los planteamientos teóricos de Mark Overmyer-Velázquez en éste su primer libro que, afortunadamente, verá la luz en español en este mismo año.

José Luis Ortiz Garza, *Ideas de Tormenta: la opinión pública en México en la Segunda Guerra Mundial*, Ediciones Ruz, México, 2007, 315 pp.

Pedro Cobo Pulido

La opinión pública, casi tan vieja como la humanidad, fue arma eficaz en manos de los estados modernos en su deseo de homogenizar el pensamien-

to de las poblaciones. Inquisiciones, cárceles, espías y las primeras revistas —mucho propaganda y poca información—, eran los mecanismos formadores de las almas europeas. De las prensas de la Francia de Richelieu o de Felipe IV corrían a las calles los volantes de cuatro u ocho hojas exponiendo los altos sentimientos de sus gobernantes y las perfidias del enemigo. Las bisnietas máquinas de Gutenberg se afanaban especialmente en los Países Bajos haciendo negocios lucrativos a la vez que blandían el látigo de tinta negra contra los imperios enemigos (España e Inglaterra).

Pero en esas épocas eran más las iglesias y mezquitas las creadoras de conciencia colectiva que los panfletos gubernamentales. Habría que esperar a la época de la Ilustración y a la Revolución Industrial para ver el nacimiento de la difusión masiva de ideas a través del papel. El abaratamiento del periódico y el lento pero inexorable aumento de la alfabetización provocó que la golosina de la libertad de expresión, promovida por liberales y demócratas, no fuera desdeñada por el nacionalismo xenofóbico y exclusivista del diecinueve. Bismarck, genio en muchos campos, tiene el inmenso honor de haber creado el famoso “fondo de reptiles”, tan conocido por estas latitudes, con el fin de agasajar a periodistas amigos y comprar a los enemigos.

Las Primera Guerra mundial, ya con un bien establecido sistema telegráfico mundial y una radio naciente, fue precioso campo de batalla para la propaganda dentro y fuera de las fronteras de los estados. Como suele suceder ante cada nuevo “salto” de la Historia, la burocracia insaciable engordó creando nuevos organismos para informar y confundir a propios y extraños: recogida de información publicada, creación y difusión de la propia información o desinformación, sobornos o chantajes... todo valía para atraer o disuadir según los casos.

La Historia de los grandes pensadores es vieja, muy vieja: Platón, Aristóteles, San Agustín... Su estudio permitió, y nos permite, recorrer los intrincados campos de las metafísicas, epistemologías... pero tendríamos que esperar a los historiadores franceses –otra vez– para el estudio de cómo esas Ideas madre se difundían entre la sociedad. ¿Cuánto tardó el campesino de Baviera o el artesano de la Provenza en enterarse de que la Iglesia era la infame volteriana? ¿Cuánto para que el maestro de escuela entendiera que la monarquía, la aristocracia y sus leyes eran parte de su alienación y que el paraíso de la sociedad sin clases estaba a la vuelta de la esquina? ¡y él sin enterarse! Ahí entraron los historiadores de los Annales, años treinta y cuarenta del

difunto siglo XX. Su metodología de estudio iba mucho más allá de los “grandes”, había que recorrer unos pasillos más intrincados y difíciles que los de las summas filosóficas. Bucear en el pensamiento de obreros, amas de casa y pequeños burócratas era más difícil que entender a Hegel. ¿Qué hacer? Había que pasar largas horas estudiando los periódicos, las novelas publicadas, los folletos lanzados aquí y allá. Había que ir a las carteleros de los teatros y a las emisiones radiofónicas sin olvidar los libros de texto. Una labor ingente pero necesaria para tomar el pulso de una época.

Si el estudio de la difusión de las ideas es difícil en cualquier época lo es mucho más en tiempos de guerra y especialmente a partir de los años veinte donde la propaganda ya no era vista como una herramienta auxiliar en manos de los estados si no como un elemento fundamental en la batalla por ganar amigos y humillar a los enemigos. Por eso no es fácil encontrar historias de la opinión pública. La dificultad asusta al más profesional de esos extraños personajes dedicados a destripar el pasado. Ortiz Garza es uno de esos pocos que se ha atrevido a meter las manos y la cabeza en los complicados pasillos de la información mezclada con propaganda –eso llamado “infoganda”– durante la Segunda Guerra mundial. Como dice Friedrich Katz

acerca del libro de Garza: “Este trabajo está basado en una cantidad impresionante de fuentes originales.” Y no podía ser de otra manera si se quería hacer un trabajo serio como del que estamos hablando. El autor ha partido con cierta ventaja para el estudio; sus tres libros anteriores *México en Guerra*, *La Guerra de las Ondas* y *Una Radio entre dos Reinos* le sirvieron de experiencia en el manejo de las fuentes y para conocer los sinuosos recorridos que iban de los despachos de las cancillerías hasta los rotativos, las emisiones radiofónicas o los bolsillos de periodistas y de ahí al gran público.

Entre las fuentes consultadas por el autor cabe destacar dos de suma importancia. En primer lugar, los memorandos emitidos por las cancillerías —alemana, inglesa, estadounidense, etcétera— que han permitido a Ortiz, y al lector, entender cuáles eran los objetivos cara a la opinión pública mexicana. En segundo, las primeras encuestas de opinión pública hechas en México, con respecto a la guerra en general y a su toma de partido por uno u otro bloque en particular. Así podremos ver los titánicos esfuerzos por parte de las cancillerías inglesas y estadounidenses para revertir una opinión pública favorable a Alemania —el nacionalismo y el desconocimiento del carácter criminal nazi lo favorecían— apoyándose en el gobierno

mexicano y su amplio poder sobre los medios de comunicación. También podremos saber qué pensaban los mexicanos —diferenciados por estratos socioeconómicos— con respecto a la entrada en la guerra a favor de los Aliados, qué pensaron con respecto al ataque de Alemania a Rusia, etcétera.

Toda práctica requiere una buena teoría y, como explica Ortiz, en México también se dieron los conocidos métodos comunicativos como son la “confección de agenda”, la “definición y creación de realidades” y la “espiral del silencio” popularizada por Noël Neumann en su estudio comunicativo de la Alemania nazi. Buen conocedor de esas teorías tenemos así un libro donde lo concreto, desmenuzado, nos permite comprobar la realidad de esas visiones más generales. Con el estudio del emisor, las cancillerías, y la investigación del receptor, las encuestas, Ortiz Garza cierra el ciclo de la información pudiendo comprobar hasta qué punto las políticas de comunicación pública fueron o no efectivas.

La amplia utilización de fuentes primarias le dan un valor inestimable al libro, sin embargo, para aquellos no muy acostumbrados al análisis de los datos de opinión pública, quizá sea fácil perderse entre los árboles y no encontrar el bosque. A este lector le hubiera gustado una visión general al principio de los capítulos o de las secciones

donde se explicara cómo estaba la opinión pública en un determinado momento y sobre un determinado punto, qué políticas se propusieron los distintos actores para cambiarla y finalmente el éxito o fracaso de esas políticas para después pasar en el resto del capítulo a apoyar con los datos primarios lo afirmado. Pero en fin, eso

hubiera sido el libro de este lector —que hubiera sido incapaz de escribir— y no el de Ortiz Garza.

En definitiva, un libro serio con una fuerte base teórica que si no abre los estudios históricos de la opinión pública en México será, sin lugar a dudas, un claro punto de partida para los posteriores. ❧

DOSSIER

Leticia Bobadilla González

Es Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y forma parte de la planta de profesores del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Gustavo Iruegas

Diplomático y político mexicano, pertenece al autodenominado Gobierno Legítimo de Andrés Manuel López Obrador, donde se desempeña como Secretario de Relaciones Internacionales. Colabora con *La Jornada*.

Gladys Lizama Silva

Doctora en Historia y profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara, coordinó el libro *México y Cuba, siglos de historia compartida* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2005).

Rafael Rojas

Doctor en historia por El Colegio de México, es profesor-investigador de la División de Historia del CIDE. Su libro más reciente es *Cuba hoy y mañana. Actores e instituciones de una política en transición* (México: CIDE-Planeta, 2006).

Jesús Velasco Márquez

Doctor en Historia de Estados Unidos por la State University of New York, Stony Brook, forma parte de la planta de profesores de Estudios Internacionales del ITAM.

USOS DE LA HISTORIA

Gloria Martínez-Dorado

Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y Master of Arts in Sociology por la New School for Social Research de Nueva York, se dedica actualmente a la redacción de la investigación llevada a cabo sobre “Los orígenes de la identidad carlista en Navarra”.

NOTAS Y DIÁLOGOS

Héctor Pérez-Rincón García

Psiquiatra y escritor, es profesor de psicopatología en la Facultad de Medicina de la UNAM y editor de la revista *Salud mental* del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. Su publicación más reciente es *Eros y Psiqué. En las fronteras de la psicopatología y la creación* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina y Editores de Textos Mexicanos, 2006).

TEXTOS RECOBRADOS

Yves Solis

Actualmente es el director del Departamento de Humanidades, División Preparatoria del Tecnológico de Monterrey, Campus Santa Fe. Prepara su doctorado de Historia (Historia religiosa, política y cultural) en cotutela de tesis en la Université Jean Moulin Lyon 3 de Francia, por la que es maestro, y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 

ISTOR

año IX, número 33, verano de 2008, se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2008 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), calzada de San Lorenzo 244, 09830, México, D. F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540 Roman de 11 y 8 puntos. El tiro fue de 1000 ejemplares.